

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

LA SENDA DE LA VIDA

En South Gate, California, E.U.A.

El 21 de junio de 1962

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

¹⁶⁸ Señor Jesús, el gran Pastor de la manada, estoy tan contento, Señor, que me mostraste la Senda de la Vida. Y estoy tan contento de estar caminando en este gran Camino antiguo. Estoy tan agradecido de tener mis brazos unidos con estos hermanos hoy, mientras estamos parados al lado del camino, gritando con nuestras voces, y con todos los talentos que Tú nos has dado, a esa masa de humanidad moribunda allá por la que Tú moriste. Señor, ayúdanos, por favor, ¿lo harás?

¹⁶⁹ Que cada una de nuestras vidas sea un árbol, o algo que traerá tal convicción al pecador y al incrédulo, para que la gente pueda ver el Camino del Señor y entre en los gozos del Señor. Concédelo Padre. Bendícenos juntos en nuestros esfuerzos débiles. Te damos gracias por este maravilloso momento de compañerismo, por este gran desayuno. Y, Padre, sentimos que sólo hemos... Nuestras almas y nuestros cuerpos han sido alimentados por la bondad de Dios.

¹⁷⁰ Sé con nosotros ahora, a medida que avanzamos más para entrar en más reuniones, y sé con nosotros esta noche, y que algo sea hecho que cause que los pecadores vengan rápidamente al altar para ser salvos. Que los enfermos sean sanados. Y aquellos sin el Espíritu Santo, que sean bautizados en el Cuerpo de Cristo. Concédelo Señor. Nos encomendamos a Ti. Tomamos nuestras oraciones, nuestra fe, y las colocamos juntas, las ponemos sobre Tu altar, y te las enviamos, Señor. En el Nombre de Jesucristo, recíbenos. Amén.

¹⁷¹ Dios les bendiga, mis hermanos. Me imagino que ahora uno de los hermanos vendrá para despedir formalmente a la iglesia, o mejor dicho, a la—la congregación, como debería ser.

¹⁷² Y mientras deciden quién viene, quiero decirles: gracias por su fina asistencia, y siento mucho haberlos retenido aquí hasta el mediodía, casi cinco minutos después de las once, de acuerdo con mi reloj aquí. Y yo pudiera sentarme y hablarles acerca de las grandes cosas que he visto acontecer, el Señor obrando allá en los campos misioneros, y de cosas mucho más grandes. Nunca tengan miedo. Simplemente recuerden: Dios lo prometió, y Dios tiene que cumplir Su promesa, él tan solo tiene que cumplir Su promesa. Dios les bendiga ahora. Hermano Borders.

LA SENDA DE LA VIDA

¹ Gracias hermano Borders. Uds. saben, es un privilegio tan maravilloso estar entre el pueblo. Y siendo ésta la primera vez que estoy en una sinagoga judía, es una sorpresa muy rara para mí. Y luego, entendiendo más sobre este... el orden aquí de los... de estos pergaminos, y cómo ellos los cuidan, y demás. Sería un buen tiempo para venir en una ocasión y tener un servicio de sanidad en esta sinagoga, y tener aquí a los—los judíos, y... Gracias hermano. Muchas gracias.

² Yo siempre he tenido un sentir por el pueblo judío. Quizás no haya ninguno aquí, pero... en esta mañana, pero yo tengo un sentir por ellos, siempre lo he tenido. Y creo que algún día la—la Iglesia gentil le llevará el mensaje a los judíos, así como los judíos se lo dieron a los gentiles. Yo creo eso con todo mi corazón.

³ Y luego cuando eso regrese a los judíos en su totalidad, vigilen, pues la puerta gentil se cerrará, y la cosa será entonces para los judíos. Así que hoy es el tiempo. Yo estoy tan contento de estar adentro ahora mismo, del lado adentro.

⁴ Dios bendiga a ese valeroso hombrecito, el hermano Michaelson. Yo nunca lo he visto en mi vida. No lo conocería si estuviera parado aquí. Él pudiera estar en la audiencia, y yo no lo sabría. Pero he escuchado su programa, y lo aprecio. Es un gran siervo de Dios, ese pobre judío que ha dado su vida ahora en servicio para Dios, yo... y para... Me gusta la manera que él dice eso: “Mi Jesús”. Sí. “Mi Jesús”. Pienso que eso fue muy impresionante, que un judío diga eso.

⁵ Él ciertamente ha sido un portador de la antorcha, un sostenedor de la antorcha para el pueblo judío en este país, aquí por toda América. Y mi oración sincera es: Dios, dale fuerzas a esos bracitos débiles para sostenerla hasta que Jesús venga, si eso es posible. Yo lo admiro. Yo admiro a hombres ancianos cuando ellos han peleado la buena batalla.

⁶ Recuerdo al Dr. F. F. Bosworth, uno de mis asociados. Cuando fui a verlo a la edad de ochenta y cuatro años de edad, tenía sus bracitos extendidos de *esta* manera, y ellos... estando allá... Ellos acababan de dejar los campos

del África a los ochenta años de edad, yendo como misionero conmigo a las junglas. Y yo corrí hacia él y lo abracé. Sabía que él se estaba muriendo. Y clamé: “¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!” El... ¡Un hombre tan valeroso!

⁷ Y dijo: “Este es el momento más feliz de mi vida, hermano Branham”, dijo él.

Yo dije: “¿Sabe Ud. que se está muriendo?”

⁸ Él dijo: “Yo no puedo morir. Yo ya he estado muerto por sesenta años”. Dijo: “Yo...” Dijo: “Yo sólo estoy esperando el momento cuando vea todo por lo cual he vivido, lo vea a Él entrar por esa puerta para invitarme a Su Casa”. Dijo: “Esa es la manera”.

Yo pienso entonces:

Las vidas de grandes hombres nos recuerdan a todos,
Que podemos hacer nuestras vidas sublimes,
Al partir dejando tras nosotros,
Huellas en las arenas del tiempo.

Es verdad.

[Alguien le habla al hermano Branham—Ed.]

¿Sí?

[Él continúa hablando—Ed.]

⁹ Yo pudiera no haber oído exactamente... Supe que él estrechó manos con... parado allí en el cuarto, estrechó....

[Él continúa hablando—Ed.]

¹⁰ Sí señor. Sí, sí. Sí señor, eso... Yo supe eso. Eso está bien, hermano Koop. Estoy contento que Ud. me lo recordó. Sí. Dicen que mucho antes que él muriera, o que se fuera al Hogar, él se levantó y estrechó manos con

Y yo dije: “Bueno, él me dijo cuando vivía que yo podía cazar”.

Ella dijo: “¿Quién es Ud.?”

Yo dije: “Yo soy el hermano Branham”.

¹⁶³ Se le cayó la cacerola. Ella me agarró de la mano. Dijo: “Hermano Branham, él está ahora en la Gloria”. Dijo: “Él vivió una vida Cristiana firme, desde esa hora”.

Yo dije: “Y Ud. está pelando manzanas de ese mismo árbol”. Dije: “Las manzanas volvieron otra vez, ¿no es así?” Dije: “Así será con él algún día en la gran resurrección”.

¹⁶⁴ Y hermano, hermana, no podemos permitir que la gente que amamos, y por quien Cristo murió, se aparte de esta Vida, que mueran sin Vida Eterna. Hagamos todo lo que podamos para meterlos en ese lugar donde ellos puedan levantarse otra vez en la resurrección. “Me mostrarás la senda de la Vida”.

¹⁶⁵ Uds. hermanos son capaces de hacerlo a sus congregaciones, porque muchos de Uds. son ministros estudiados y teólogos. Yo—yo no tengo esa habilidad. Pero mi pequeño... Yo no tengo habilidad, sino un—un pequeño don que me fue dado, para engranar en cierta velocidad, donde sé lo que la gente está pensando, lo que está haciendo, y lo que se debería hacer, esa es una manera pequeña de mi ministerio. Eso es simplemente una de las pequeñas veredas que Dios me permite usar para traer a sus hijos a este lado.

¹⁶⁶ Y estoy uniendo la mía con la de Uds., ahora. Y mostrémosle a la gente la Senda de la Vida, para que ellos puedan encontrar el Camino del Señor.

¹⁶⁷ Y él dijo aquí: “Pues en la Presencia de Dios hay gozo”. Hay gozo, mientras caminamos por esta Senda, mirando a un lado y al otro lado; la resurrección de los árboles, las hojas, todo, habla de Dios. Así que seamos como las criaturas de Dios, hablando de Dios en todo lo que hagamos o—o digamos. Que brille para Su gloria. Dios les bendiga. Ahora inclinemos nuestros rostros por un momento.

¹⁶⁰ Allí... Muéstrame... “Me mostrarás la senda de la Vida”, aunque sea muy sencillo. Y allí arrodillado, sin sombrero puesto, yo lo guíé a Cristo. “Muéstrame Tu Senda de la Vida” a un campesino ignorante, que probablemente no sabía escribir su propio nombre. Pero Dios tiene una manera de tomar una senda de la vida para que lo guíe a él a eso. Y, hermanos, nosotros estamos colgados en el Árbol de la Vida. Y algún día esta hoja vieja se va a caer.

¹⁶¹ Pero algún día vendrá una resurrección. Un gran Milenio está por delante de nosotros, una gran resurrección. Algún día regresaremos otra vez, porque nosotros tenemos Vida Eterna. Entendemos eso por medio de la Palabra. Si tuviéramos tiempo (Uds. saben cómo es esto), pudiéramos abordarlo de muchas maneras. La gente... Algunas veces uno tiene que usar métodos diferentes para alcanzar a una persona.

¹⁶² El año pasado fui allá. Pensé: “Iré a cazar otra vez en la propiedad del anciano”. Manejé hasta el lugar, y las hierbas habían crecido todo alrededor. Vi a una anciana sentada en el porche, pelando manzanas del mismo árbol. Me acerqué y dije: “¿Cómo está Ud.?”.

Ella dijo: “¿Cómo está Ud., señor?”.

Y dije... Vi unos anuncios grandes todo alrededor antes de llegar aquí. Y dije: “Me pregunto si sería posible que pudiera cazar ardillas”.

Ella dijo: “Señor, cuando mi esposo vivía, él era muy raro. Él puso los anuncios”. Y dijo: “Yo tengo algunos muchachos de... que viven en Kentucky, allí en Louisville, Kentucky. Dijo: “Y ellos vienen a cazar”.

Yo dije: “Yo tengo entendido eso. Él me dijo eso. ¿Podría verlo?”.

Ella dijo: “Él ya partió”.

Yo dije: “¡No me diga Ud. eso!”

“Sí”.

convertidos de él que vinieron a Cristo durante su ministerio, por mucho tiempo, y luego expiró, y se fue para estar con ellos. Qué valeroso... Yo sencillamente amo cosas como esas. Eso es simplemente...

¹¹ Hermanos, es un gran privilegio estar aquí en Los Ángeles, o en South Gate (como sea que le llaman aquí) donde estamos teniendo la reunión con este compañerismo tan fino. Es... Uds. me invitaron aquí. Y yo no hubiera venido si no hubiera tenido alguna clase de impulso para venir.

¹² Y sé que—que mi ministerio ha llegado a un lugar donde casi es una confrontación, yo... así como todas las cosas llegan a eso... Yo he... Ellos han empezado a hablar cosas, o sea el mundo, y las asociaciones, y así por el estilo, de que yo soy un falso profeta, y—y todo eso. Y yo espero que eso venga. Me preguntaba cómo es que no había venido antes, y... Pero estoy esperando que aun se ponga peor.

¹³ Y ver que en esta hora de—de mis pruebas, y mis angustias profundas por las que voy pasando, que Uds. hermanos me extiendan sus brazos, y yo los aprecio. El Señor les bendiga. Y estoy aquí para hacer todo lo que sé hacer, para—para ayudar a que sus iglesias sean más fuertes, para unir la hermandad en un solo corazón. Y ese es el propósito que tengo. Y para... como dije anoche: para pescar con la red todo rincón y pescar todo pececito que se pueda pescar para el Reino de Dios.

¹⁴ Y miren, anoche llegué tarde, y empezamos tarde. Y casi siempre llego tarde. Mi madre decía que yo era un bebé de nueve meses completos, y como que me tardé para llegar aquí. Y nací pesando únicamente cinco libras, y tuve un mal comienzo, y nunca crecí mucho. Y sencillamente estoy... Llegué tarde a mi boda. Yo—yo dejé a mi esposa esperando bastante tiempo. Y siempre es esperar y llegar tarde. Miren, ¡si tan sólo yo puedo llegar tarde para mi funeral, eso es todo! Eso estaría bien. Hacerlos esperar todo el tiempo que puedan, porque yo—yo quiero predicar el Evangelio tanto tiempo como pueda, y tener compañerismo con mis hermanos. Y miren... Pero esta noche intentaré apresurarme un poco más.

¹⁶ Anoche... Miren, según tengo entendido, sólo son ministros los que están aquí. Yo estoy tratando de poner una carnada. Miren, hay pecadores sentados allí en la audiencia. ¿Ven? Y la primera cosas... Uds. quizás se hayan preguntado por qué no hice un llamamiento al altar. En primer lugar, yo sentí que era un poco tarde, y eso cansa a la gente, y lo demás. Pero sólo una carnadita bajo el discernimiento o algo, y eso capta su, mejor dicho, los atrae. Y luego extiendan su red muy lejos (¿ven Uds.?), y luego tráiganlos. Sólo—sólo ténganme paciencia. Yo simplemente voy de la manera que pienso que el Espíritu me guía a ir.

¹⁷ Y miren, si sí pescamos algunos en la red que quieren ser salvos y llenos con el Espíritu Santo, hermanos, Uds. saben de qué distrito ellos salieron. Llévelos a su iglesia, porque eso es... Llevarlos al altar es hasta donde podemos llevarlos, hasta allí. Y luego, Uds. llévenlos el resto del camino desde allí: Acéptenlos, y bautícenlos, y quédense con ellos hasta que reciban el Espíritu Santo. Y—y para eso es que estamos aquí en esta gran hora oscura, mientras el sol se está ocultando en el oeste, y la luz del atardecer se está apagando.

¹⁸ Y yo estoy entre la gente... Si Uds., muchos de Uds.... No es un secreto; todos Uds. tienen mis cintas, todos Uds. Pero allá entre la gente, yo no abordo doctrinas fuertes, Escriturales, como me gustaría si estuviera en el Tabernáculo o algo, y—y en las cintas donde los ministros las puedan tomar y estudiar. Salí esta mañana con un griego del antiguo país, y él tiene mi cinta de seis horas sobre “La Palabra Simiente”. Y él me dijo que él la estudia un poquito cada día, y toma eso, y lo desglosa y lo lleva al griego; y él me estaba mostrando cómo (sin saber yo nada al respecto), cómo cuadra todo de esa manera. Eso es para estudiar.

¹⁹ Pero aquí estamos tratando de pescar. Eso es. Estamos poniendo la carnada allá, y nunca le mostramos al pez el anzuelo. Uds. le muestran la carnada. Él muerde la carnada y agarra el anzuelo. Así que eso, en eso empleo la mayor parte de mi tiempo, orando por los enfermos y cosas así, sólo para atraer la atención del pecador. Esa es la carnada. Pero el anzuelo, el anzuelo del Evangelio, Uds. usen eso. Yo simplemente sacudiré la carnada delante de él. ¿Ven Uds.? Así que, Uds.—Uds. usen el—el anzuelo.

esa Inteligencia, y desciende a la raíz del árbol, y se queda allí hasta que pasa el invierno, y luego brota una hoja otra vez?” Yo dije: “¿Qué Inteligencia hace eso, señor?”.

Y él dijo: “Oh, es la naturaleza”.

Yo dije: “¿Qué es la naturaleza?”.

Él dijo: “Bueno, en realidad hace eso”. Él vio mi punto (¿ven?), y estaba tratando de evadirlo. Él dijo: “Bueno”, dijo, “¿ves?, eso...”

¹⁵⁹ Yo dije: “Bueno, le diré algo. Tomemos un balde de agua, y pongámoslo allí en ese poste de roble. Y mire, a mediados de agosto, se irá al fondo del poste, y se quedará allí hasta la primavera, y regresará y llenará el balde otra vez. ¿Hará eso el agua?”.

Él dijo: “No, no”.

Y yo dije: “Bueno, dígame: ¿qué Inteligencia...? Mire, tiene que haber una Inteligencia, porque el árbol no tiene inteligencia. Tiene que haber una Inteligencia para hacer que esa vida descienda de estar arriba del árbol en las ramas, a ir abajo a las raíces, y una Inteligencia que le diga que es tiempo de regresar arriba otra vez”.

Él dijo: “Yo no había pensado en eso”.

Y yo dije: “Mire, medite en eso un buen rato. Y cuando descubra qué Inteligencia le dice a esa savia en el árbol, a esa vida, que descienda a las raíces y se esconda o morirá; entonces yo le diré a Ud. acerca de la Inteligencia que me dijo quién era aquella mujer y qué hacer para salvar su vida”.

Él dijo: “¡Tú no eres ese predicador!”

Yo dije: “Lo soy”.

Él dijo: “La vida las dejó”.

“¿Dejó la hoja?”

“Sí”. Él dijo: “Eso es lo que las hace que se caigan”.

Yo dije: “Bueno, nosotros no hemos tenido ninguna helada ni ninguna señal de clima frío”.

Él dijo: “Bueno, sencillamente—sencillamente las deja”.

Y yo dije: “Bueno, ¿qué le sucede a la vida?”

Él dijo: “Desciende a la raíz del árbol”.

Yo dije: “¿Qué quiere Ud. decir?”

Dijo: “Bueno, el invierno lo congelaría, y mataría ese germen de vida que está en el árbol”.

Y yo dije: “Entonces descende a la raíz del árbol para esconderse allí, hasta ¿cuándo?”

Él dijo: “Hasta la primavera”

“¿Y le produce a Ud. otra porción de manzanas, y un montón de hojas?”

“Sí señor”.

¹⁵⁸ “Oh”, yo dije: “Eso es extraño”. Dije: “Me—me gustaría preguntarle algo”.

Él dijo: “Sí señor”.

Yo dije: “¿Qué inteligencia le dice a ese árbol, a esa vida que está dentro de ese árbol, que viene el invierno? ‘Y si tú no sales de esas ramas y te vas *aquí* abajo, y te cubres con esas raíces, tú morirás’, y esa vida obedece a

²⁰ Así que entonces... Y esta noche trataré de hacer nuestras pequeñas pláticas un poco más cortas, Uds. saben, para que así yo pueda... Y el hermano Borders habla un poquito antes que yo, y—y luego entro. Trataré de hacer mi predicación... Ellas son pequeñas pláticas, juveniles para Uds. hermanos. Y—y si Uds. pensaran eso... Por supuesto, todo lo que yo pudiera decir probablemente sería juvenil para Uds. Pero todos Uds. son maestros, y yo no soy maestro. Y soy... Pero mi propósito es tratar de ayudar el Reino de Dios, tratar de fortalecer sus iglesias, y fortalecer la hermandad entre los hombres, mientras esperamos la Venida del Señor. Y estoy seguro que Uds. entenderán eso.

²¹ Y miren, aquí, Los Ángeles, como me fijé esta mañana... Y me encontré con mis... algunos de mis amigos aquí: el hermano Sothmann que está *allí*, de Jeffersonville, que es originalmente un canadiense; y el hermano Tom es también un canadiense, que está peregrinando con nosotros en Jeffersonville ahorita; y—y el hermano Welch Evans, que está *allí* de Tifton, Georgia, también un peregrino con nosotros, viajando mil quinientas millas cada domingo para—para oírme predicar el Evangelio. Miren, y allí está el hermano Norman y la hermana Norman, y la hermana Evans, y el hermano Willie. Nunca puedo recordar... Es un grupito sentado allí junto que nos ha acompañado aquí para orar con nosotros, y para fortalecernos mientras seguimos adelante en este servicio. Contentos de que estén con nosotros en las reuniones.

²² Miren, al programar esta reunión, yo—yo miré, y teníamos un libro de reuniones, sencillamente gente... Y la dificultad que estamos teniendo ahora entre los hermanos denominacionales y muchos de ellos, ellos... los hermanos denominacionales, como lo son todos Uds.... Sin embargo, me gustaría, desde este púlpito esta mañana, expresar mi punto de vista. ¿Ven? Como Uds. mismos saben, hermanos, entre su pueblo Uds. pueden decir algo de *esta* manera, y uno lo tomará de *esta* manera, y lo empezará a inclinar de *esta* manera. Y él se lo contará al siguiente, y el siguiente al siguiente. Cuando menos piensa, está completamente fuera de contexto. Y uno lo inclinará de *esta* manera, y lo tomará de *otra* manera. Uds. saben eso.

²³ Y estoy seguro que Uds. hermanos entienden que esa es la manera que muchas cosas son dichas acerca de mí, que son tomadas por algunos y malentendidas, y son desviados. No es lo que yo quise decir en lo absoluto.

²⁴ Por lo que respecta a estar en contra de la denominación, seguro que no. Mis hermanos están allí. Es que, hay mucha gente hoy en día dependiendo de la denominación. Miren, nosotros tenemos un hermano sentado aquí de la iglesia de los Hermanos Unidos, y de diferentes lugares. Es... Esas denominaciones están bien, mientras Uds. estiren la cobija un poquito más allá, y puedan abrir la puerta, y beber en el tercer pozo (Uds. saben lo que quiero decir, el que Jacob excavó), y—y puedan tener compañerismo.

²⁵ Pero cuando uno viene... “Mientras uno pertenezca a la denominación, eso es todo lo que uno tiene que hacer”. No, hay mucho más que eso que se tiene que hacer, hermanos. Y ahí es donde todo el mundo siempre ha... Y Uds.... Tenemos aquí con nosotros esta mañana a un fino historiador, y sabemos que las iglesias, tan pronto como ellas trazan esa línea de denominación: “Nosotros somos”, allí mismo Dios las deja, y mueren y nunca vuelven a revivir. ¿Ven? No existe historia alguna en donde una iglesia haya caído, que se haya vuelto a levantar. No se levanta. Y porque...

²⁶ Cuando al principio entré en esto, en este ministerio, fueron Uds. hermanos de la Iglesia pentecostal Unida los que primero me recibieron. Fue el hermano Richard Reed, el hermano Jack Moore, y el hermano Ben Pemberman, en San Louis, mi primera reunión. Y la primera reunión a la que asistí, en la que supe algo respecto a ellos, fue la de P. A. de W., P. A. de J. C., lo que eran ellos antes que se fusionaran y se unieran, el hermano Ryall de Mishawaka. Y nunca vi un compañerismo tan fino de hermanos.

²⁷ Bueno, luego me di cuenta... Yo pensé que eso eran todos los pentecostales, que eso eran los pentecostales. Pero descubrí que había diferentes grupos por dondequiera, y que había hombres finos en cada una de ellas. Así que, yo me he tratado de pararme en la brecha con mis brazos extendidos, tratando de llamar a todo hermano a una unidad de compañerismo, para que así podamos tener un entendimiento, no importa lo que ellos crean, siempre y cuando seamos hermanos. Porque estoy seguro que si yo tuviera que

Dijo: “Sí”. Dijo: “Mira...” Y dijo: “Si tú no crees eso”, dijo, “ve allá arriba y ve. Ella misma te contará”. ¿Ven?, él entonces me estaba predicando a mí. Lo dejé testificar por un rato.

¹⁵⁶ Yo dije: “¡Oh, Ud. no cree eso!, ¿verdad?”

Él dijo: “¡Seguro!” Dijo: “Si tú no crees eso, ve allá... ve allá a la colina y date cuenta. Yo te llevaré allá”.

Yo dije: “Ajá”. Dije: “No”. Yo dije: “Yo creo su palabra”. ¿Ven? Dije: “Yo creo su palabra”. Dije: “Oiga, ¿quién era ese hombre?”

“Yo no sé”. Dijo: “Él es de Indiana, y ellos dijeron que él va a venir aquí otra vez”. Dijo: “Yo voy a ir a verlo cuando él venga”. Dijo: “Me voy a acercar a él y decirle: ‘Yo te quiero decir algo, predicador. Dime: “¿cómo supiste eso, cuando tú nunca habías estado antes en esta región?” (Yo no había estado antes en esa región. ¿Ven?) Dijo: “¿Cómo supiste eso?”’.

Yo dije: “Sí señor. Bueno, verdaderamente espero que Ud. lo logre conocer”. Dije: “Yo espero que él le ayude”.

Y él dijo: “Bueno, yo voy a ir”. Él estaba mascando tabaco, Uds. saben, y lo escupió *así*, y las hojas...

¹⁵⁷ Y yo dije: “¿Y Ud. me quiere decir ahora...? Volvamos a hablar acerca de este árbol”. Yo dije: “Estoy asombrado de eso”. Y dije: “Ud. sabe, nosotros ni siquiera hemos tenido una noche fría, ni una helada, ni nada”. Y dije: “Esas hojas se están cayendo de ese árbol. Y esa es la razón que nosotros venimos aquí; salimos de esos bosques planos, donde las hojas se están cayendo, secándose para venir a estas hondonadas aquí, donde ellas se caen en el agua y se mojan”. Yo dije: “Y Ud.... ¿Por qué esas hojas se están cayendo de ese árbol?”

“Bueno”, él dijo: “La vida las dejó”.

Yo dije: “La ¿qué?”

dentro de un cajón de tocador a la mano izquierda. Ud. recogió un pañuelo pequeño con un bordado azul en la esquina; Ud. lo tiene en su monedero. Y Ud. tiene una hermana, que se llama *Fulana de tal*, que se está muriendo de cáncer en el estómago. Vaya y tome ese pañuelo, y póngalo sobre la mujer, y ella sanará’.

“Bueno”, dijo: “Como a medianoche de esa noche, nosotros pensamos que ellos tenían el Ejército de Salvación allá arriba en la colina”. Dijo: “Yo nunca había oído tal ruido en mi vida, y ellos estaban gritando a voz en cuello”. Y si algunos de Uds. saben, ese era el hermano Ben y ellos que estaban allá arriba poniendo ese pañuelo sobre la mujer. Y dijo: “Nosotros pensamos que quizás la anciana había muerto. Y a la mañana siguiente”, dijo, “nosotros subimos allá arriba para ver cuándo iban a hacer arreglos para el funeral”, dijo, “y ella estaba sentada allí a la mesa, y ella y su esposo, comiendo pasteles fritos de manzana y tomando café”.

¹⁵⁴ ¿Saben Uds. lo que es un pastel frito de manzana, una empanada de media luna? De seguro que estoy en casa. Así que ellos... Uds. saben, a mí—a mí me gusta eso con melaza. ¿Ven? Y a mí no me gusta rociarlos; yo—yo los bautizo, Uds. saben. Yo verdaderamente le aplico una buena medida. A mí me gusta bastante melaza en mi pastel. Así que, a mí—a mí me encantan esas cosas.

¹⁵⁵ Y así que entonces, ella estaba comiendo ese pastel frito de manzana. Y dijo: “El día anterior, ella estaba en tal condición, que ni siquiera podíamos...” Ellos ya no la podían poner sobre el orinal; sólo tenían que usar una sábana de hule. Y dijo: “Yo y mi esposa subíamos allá y cambiábamos su cama dos veces al día”. Y dijo: “El doctor la había desahuciado seis semanas antes de eso, y simplemente le dio bastante fenobarbital que le durara hasta que ella muriera. El cáncer... Ellos la abrieron y simplemente volvieron a coserla, así que...” Dijo: “Ya no hay necesidad de malgastar tiempo con ella”. Y dijo: “Y Ud. sabe, ella estaba sentada allí comiendo, y se levantó de un salto, y corrió a estrechar manos con nosotros”. Y dijo....

Yo dije: “¡No me diga!”

ponerme a mí mismo... Hay muchas faltas que Dios las pudiera señalar con Su dedo en mi cara esta mañana, y decir: “Jovencito, tú mismo estás muy lejos de ser perfecto”. Así que de esa manera he tratado de pensar respecto a todos, el unirlos. Miren, ese es mi propósito, es de tener unión, compañerismo. Dios les bendiga siempre.

²⁸ Y—y como empecé a decir hace unos momentos, en medio de todo esto, sin embargo hay cientos de lugares que están llamando, y de los campos misioneros. Y miren, yo tengo un viaje evangelístico. Yo estoy recorriendo el país. Y tan pronto como termine eso, voy a ir a los países extranjeros en un viaje misionero.

²⁹ Y estoy procurando dentro de mí mismo, lo cual no tengo tiempo para explicarlo, pero estoy buscando algo de parte de Dios, porque yo creo que el acercamiento... que la venida de Cristo está más cerca de lo que realmente pensamos. Yo creo que está justo a la puerta, y realmente me pone nervioso cuando pienso en ello; no nervioso por mí, sino nervioso por esto: ¿He hecho lo mejor que he podido? ¿Hay una onza más en mí que yo pudiera dar para el Reino de Dios? ¿Acaso hay algo que yo pudiera haber hecho? Porque esta es la única oportunidad que vamos a tener, ahora mismo.

³⁰ Y he—he reprendido a la iglesia; he reprendido a nuestro pueblo; he reprendido a mis hermanas por cortarse el cabello, las he reprendido por usar maquillaje, he reprendido a mis hermanos por permitirles que lo hagan, y a nuestros ministros y cosas así, no porque yo tenga algo en contra de ellas. Es porque yo estoy—yo estoy celoso de ellas. Ellas son la heredad de Dios.

³¹ Y yo—y yo he reprendido a mis hermanos ministros por no... por separarse ellos mismos en un solo grupo por una sola cosita. Miren, yo pensaría que si hubiera una denominación que dijera: “Nosotros creemos esto, ‘coma’, más todo lo que Dios pueda añadir a ello...” Pero cuando hacemos nuestras esferas denominacionales, nosotros decimos: “Nosotros creemos *esto*, y punto”, entonces el Espíritu Santo entra, y se sale de ello. Correcto. ¿Ven? Miren, si nosotros lo podemos terminar con una coma, entonces seguimos creciendo.

³² Recientemente tuve una reunión con los hermanos luteranos (me imagino que todos Uds. oyeron eso) en Minneapolis, Minnesota. Y ¡oh, hermanos! ¡Él me dio una buena reprimenda en una carta de veintidós páginas! Él dijo: “¡Esto es el colmo!” Dijo: “Yo manejé quince millas, anoche, a través de una tormenta de nieve cegadora, pensando que oíría a un ciervo de Cristo, y ¿qué oí sino a un adivinador pulido?” Y oh, él... Y dijo: “Qué ocurrencia, un hombre con quince años en los campos misioneros, y—y decir que has estado predicando el Evangelio por veinticinco años”, y dijo: “luego te oí—te oí usar la gramática que tú usas, y—y la doctrina que tú—tú hablas”. Él dijo: “Tú aun dijiste anoche que satanás no puede sanar”. Dijo: “¡Te debería dar vergüenza por hacer tal declaración!”

Y yo pensé: “¡Un decano de un colegio luterano!”

³³ Y él dijo: “No muy lejos de aquí de nuestro colegio, hay una mujer con un espíritu de adivinación. Ella se pone un delantal grande, y la gente viene, y ella pone su mano... sus manos sobre ellos. Y luego ella les pincha las venas y se arranca un cabello de atrás de su cuello, y lo enrolla, le pone la sangre allí, y va hacia un arrollo que está detrás de ella, y lo arroja por arriba de su cabeza en el arroyo. Empieza a caminar con sus manos...”

Y dijo: “La gente está parada allá; si ella es constreñida a mirar hacia atrás (la enfermedad está en la sangre de la persona, en su cabello)”, y dijo, “entonces, cuando ella mira hacia atrás, la enfermedad regresa a la persona. Pero si no mira”, dijo, “la persona va a sanar”. Y dijo: “Como un veinte por ciento de éstos sanan. Y luego tú dices que el diablo no puede sanar”.

³⁴ Oh, él—él tenía un buen enfoque mental. Pero, hermano, eso no es nuestro enfoque, algo mental; nosotros nos enfocamos en la Escritura. Así que yo simplemente pensé: “Bueno, una carta de veintidós páginas; ni siquiera se dirigió a mí como hermano; simplemente dijo: ‘Branham’”. Así que yo pensé: “Bueno...”

³⁵ Él dijo: “Y tú hablas de tus años”; dijo, “Yo estaba predicando el Evangelio antes que tú nacieras”.

Dijo: “¿Qué tan viejo es el árbol?”, cambiándole el tema, Uds. saben.

Y él dijo: “Oh”, dijo, “¿ves allá donde está aquella chimenea vieja?” Dijo: “Yo nací allí”. Dijo: “Mi mamá y mi papá vivieron allá”, y dijo, “y el fuego la consumió. Construimos este nuevo hogar aquí”. Y dijo: “Entonces yo fui criado aquí”. Y dijo: “Cuando mi papá y mi mamá murieron, yo—yo me quedé con la casa”. Y dijo: “Y cuando nos mudamos para acá, yo sembré ese árbol allí hace cuarenta, cincuenta años, o algo así”. Y dijo: “Ha estado allí desde entonces”.

Yo dije: “Qué bueno”. Dijo: “¡Vaya!, ¡eso es maravilloso!”

Él dijo: “Sí señor”.

¹⁵⁰ Él dijo: “Volviendo a que tú eres un predicador”. Dijo: “Quiero preguntarte algo”.

Yo dije: “Sí señor. ¿Qué es?”

¹⁵¹ Él dijo: “Uds., si Uds. pudieran producir algo, pues, sería diferente”. Él dijo: “Mira, yo escuché a un predicador en una ocasión, o mejor dicho, oí acerca de él”.

¹⁵² Dijo: “La hermana anciana *fulana de tal* allá en la colina”, dijo, “ella se estaba muriendo de cáncer”. Y dijo: “Hubo un predicador que vino aquí a Acton, Kentucky (justo... eran como unas treinta y cinco millas de allí; y yo... Wood me miró, y yo meneé mi cabeza)”, él dijo, “allá en el campamento metodista”. Él dijo: “Ese predicador era de Indiana”. Y dijo: “Y él llegó allí”, dijo, “y ellos dijeron que hubo como unas dos mil quinientas personas que se reunieron allá esa noche”. Y eso es allá muy metido en las montañas, Uds. saben. Ellos iban a caballo y todo para llegar allá.

¹⁵³ Y dijo: “Él estuvo allá por tres noches”. Y dijo: “En la segunda noche”, dijo, “la hermana de esa vecina vive en un lugar llamado Campbellsville. Y mientras ese predicador estaba predicando, él miró hacia la parte de atrás de la audiencia, muy atrás en donde estaba esta mujer y la llamó por su nombre, y dijo: ‘Esta noche, antes que Ud. dejara su hogar, Ud. miró

vivido todos estos años. Yo tengo sesenta y algo años de edad”, dijo, “y todavía no he visto nada de Él”. Y dijo: “No hay tal cosa, y Uds. le están ladrando al árbol incorrecto. Y le están quitando el dinero a la gente para el sustento de Uds., y cosas así, y Uds. no son nada más que un montón de engañadores”.

¹⁴⁶ Yo pensé: “¡Oh, vaya!” Dije: “Sí señor. Por supuesto esa es su opinión”. Pensé: “¡Oh, Dios, si Tú no me ayudas...!” Entonces yo—yo dije: “Sí señor. Esa es—esa es, por supuesto, una opinión”. Dije....

¹⁴⁷ Y Uds. saben, mi mamá, mi anciana mamá sureña, siempre me daba buenos consejos, y ella me dijo un dicho en una ocasión. Ella dijo: “Dale suficiente cuerda a una vaca y se colgará sola” ¿Ven Uds.? Así que, yo pensé que ese era uno bueno para él: simplemente dejar que siguiera adelante ladrando un rato, y veríamos en qué árbol estaba él. ¿Ven Uds.? Así que entonces yo lo dejé que siguiera adelante y hablara. Y ¡encontré algo! Y algo vino a mi mente.

¹⁴⁸ Y allí estaba un manzano debajo del cual ellos estaban sentados. Y en la temporada de otoño, las manzanas (era como la—la última semana de agosto), las—las manzanas se estaban cayendo, y las avispas con pintas amarillas se las estaban comiendo. ¿Saben Uds. lo que son las avispas con pintas amarillas? Muy bien. Bueno, ¿De qué parte de Kentucky son Uds.? ¿Ven? Y entonces yo le dije, dije: “¿Le importaría si tomo una de esas manzanas?”

Él dijo: “Estás en tú casa. Las avispas se las están comiendo”.

¹⁴⁹ Me agaché y recogí una, y la froté en los viejos pantalones ensangrentados, Uds. saben. Le di una mordida; dije: “¡Vaya!, es una buena manzana”.

Dijo: “Sí, es muy buena”.

Yo dije: “Parece que produce bastantes”.

“Sí, señor”. Dijo: “Yo recojo *tantas* fanegas cada año”.

³⁶ Bueno, yo pensé: “Un hombre que ha predicado el Evangelio por tanto tiempo así, se debería respetar, no importa lo que él sea”. ¿Ven? Lo deberíamos respetar. Así que, me senté y me dirigí a él escribiéndole mis garabatos, lo mejor que podía, dos páginas para contestarle, para reconocerlo. Y yo—yo dije: “Querido hermano: en verdad aprecio los muchos años que Ud. ha empleado y todo esto”. Dije: “Yo—yo lo aprecio, un siervo de Cristo. Y verdaderamente aprecio la crítica”. Mire, un hombre que no puede aceptar la crítica, algo anda mal con su experiencia (¿ve Ud.?), porque Dios nos envía la crítica para corregirnos, para hacer que veamos nuestros—nuestras malas cualidades. Yo he sido ayudado mucho por la crítica, es decir, la crítica amistosa, no enojándose, ni siendo ofensivo, sino simplemente—simplemente una crítica amistosa. Así que yo dije: “Yo la aprecio, señor.”

³⁷ Y luego dije: “Hay una sola cosa que me gustaría expresar aquí, siendo que Ud. estaba hablando de mi gramática; por supuesto yo no—yo no tengo educación, eso es verdad”. Yo dije: “Pero la cosa que me sorprende, es que un decano de un colegio luterano basara su teología en una experiencia, en vez de en la Palabra de Dios, cuando Ud. habló acerca de la hechicera que podía sanar”.

³⁸ Yo dije: “Jesús dijo: ‘Si satanás puede echar fuera a satanás, entonces su reino está dividido’. Él no puede sanar. Mire, Ud. puede... ¿Ve?, si él puede... Jesús dijo que él no podía sanar, y Ud. dijo que él sí podía sanar. Yo voy a creerle a Jesús (¿Ve?, eso es correcto), porque Él dijo que toda palabra de hombre esté errada y la de Él esté correcta”. Y dije: “Yo le creo a Jesús. Y me sorprende que un decano de un colegio luterano base su teología sobre la... una experiencia, o una emoción, en vez de en la Palabra de Dios”. Dije: “Un decano, o cualquiera, cualquier ministro, debería basar su teología sobre la Palabra del Señor”.

³⁹ Y dije: “Ciertamente estoy... Y lo que Ud. llama ser un adivino”, dije: “yo presumo que fue el discernimiento”. Y dije: “¿Sabía Ud. que los y fariseos y saduceos ellos mismos una vez hicieron esa declaración, cuando vieron que esa misma cosa fue hecha por nuestro Señor, lo llamaron belcebú?”. Yo dije: “Mire, quizás, ¿qué si yo sí estoy en lo correcto? Mire, Jesús dijo: ‘Cuando el Espíritu Santo venga a hacer lo mismo, todo aquel que

dijere una palabra en contra de Ello nunca sería perdonado en este siglo, ni en el venidero', no importa sus cincuenta años de estar predicando. Una palabra en contra del Espíritu Santo", dije, "yo lo perdono a Ud. por eso, y sé que Dios lo perdonará porque Él vio que Ud. no lo entendió". Y le escribí la carta más amable que podía escribirle. Después recibí una carta invitándome para que fuera allá.

⁴⁰ Así que [el hermano Branham tose—Ed.] Yo estuve en un (perdónenme), yo estuve en un desayuno de los Hombres de Negocio allí, y estaba hablando para los hombres de Negocio del Evangelio Completo. Y el Sr. Moore, el hermano Jack Moore, muchos de Uds. hermanos están familiarizados con él, un hombre fino, y yo... él... Este Dr. Aegery fue al—al hermano Moore, y le preguntó si yo podía... si él podría llevarme al colegio.

⁴¹ Y yo pensé: "De seguro lo voy a pagar ahora". Así que yo... El hermano Moore es un teólogo; así que yo pensé: "Bueno, vale más que lo lleve conmigo". Y entonces le dije: "Siéntate a mi lado. Y si él habla algunas palabras y usa gramática que yo no entienda, yo te voy a dar un puntapié en la pierna de *esta* manera. Entonces tú te encargarás de allí en adelante".

Y él dijo: "Muy bien".

⁴² Así que fuimos al colegio. Y cuando llegamos allí, para el—el almuerzo ellos tenían un lugar como el tamaño de este auditorio aquí. Y la... era gente noruega, y ellos tenían su almuerzo arreglado muy bien, agradable. Y el decano se sentó en un lado, y su asociado al otro lado.

Entonces, después que yo terminé, él dijo: "Hermano Branham, queremos hacerle algunas preguntas".

⁴³ Yo dije: "Permítame decir algo primero". Dije: "Pueda que yo—yo—yo—no sea capaz de contestar sus preguntas". Dije: "Yo... si no puedo, ¿estaría bien si el hermano Moore me ayudara aquí?" Dije: "Pero yo he... puede que yo—yo no sea apto para contestar sus preguntas, pero haré lo que pueda".

Él dijo: "¡Hola!" Y dijo... Antes que él me pudiera presentar, él se entrometió. Dijo: "Bueno, yo no tengo una buena opinión de Uds."

Yo dije: "Bueno, yo admiro su honestidad".

Y—y él dijo: "La razón de esto, es esta sola cosa". Él dijo: "En primer lugar, tú no luces como un predicador". Con sangre de ardilla, y con barba, y no me había bañado por dos semanas, yo... ¡Mmm! Entonces dije: "Bueno, me imagino que eso también es verdad".

¹⁴¹ Y él dijo: "La cosa que yo tengo en contra de Uds., es que Uds. le están ladrando a un árbol en el que no hay nada".

¹⁴² Ahora, yo no sé si Uds. saben lo que es eso. Esa es otra expresión típica de Kentucky, David. No trate de encontrar eso en el diccionario. Cuando un perro mapache es mentiroso, él correrá a un árbol. Y un mapache tiene un truco; él corre, salta a un árbol, y luego salta de él. ¿Ven Uds.? Y si un perro no está bien entrenado, él correrá hacia ese árbol donde él vio el mapache, huele donde él anduvo alrededor del árbol, y se queda allí y ladra. Pero no hay nada en el árbol. Así que ellos por lo general matan a ese perro.

¹⁴³ Así que—así que él dijo: "Uds... Eso es lo que Uds. necesitan, una buena carga de perdigones", dijo él, "porque Uds. le están ladrando a un árbol en el que no hay nada". Uds. saben lo que quiero decir; quiso decir predicando. Él dijo: "A mí me consideran un incrédulo".

Yo dije: "Bueno, todo hombre puede tener su propia opinión. Pero para mí, eso no es nada de lo cual alardear".

¹⁴⁴ Él—él dijo... Bueno, dijo... "Bueno", él dijo: "La cosa de esto es que", dijo, "Uds. están—Uds. están hablando acerca de algo allí... que no hay tal cosa como esa".

Dije: "Sí señor". Yo dije: "Por supuesto, esa es una opinión".

¹⁴⁵ Y él dijo: "Bueno", dijo, "Uds. están hablando acerca de un Dios, y no hay tal cosa". Y dijo: "Si hubiera uno, yo podría verlo". Y dijo: "Yo he

¹³⁷ Así que llegamos allá a esa hondonada, Uds. saben, y con los grandes sombreros colgando. Nos detuvimos, y el hermano Wood se bajó, se fue dando la vuelta. Había dos ancianos sentados allí, y él se acercó a uno de ellos. Y lo llamó, le dijo: “¿Cómo está Ud.?”

Y él dijo: “¿Cómo está Ud., señor?”

Y él dijo: “Yo soy... Mi apellido es Wood. Yo soy Banks Wood”. Él dijo: “Me pregunto... Hemos estado cazando aquí en Dutton...” Ellos llaman sus lugares por los ríos. Dijo: “Nosotros hemos estado cazando allá en Dutton, y queríamos saber si pudiéramos cazar en su lugar”.

Él dijo: “¿Cuál Wood eres tú?”

Él dijo: “Yo soy el hijo de Jim Wood”.

¹³⁸ Dijo: “Cualquiera de ellos...” Esos eran un grupo de testigos de Jehová que era gente genuina. Él dijo: “Cualquiera de los Jim Wood, cualquiera de su gente, es bienvenido a todo lo que yo tengo en este lugar”. Dijo: “El anciano Jim, ¿vive todavía?”.

Él dijo: “Sí. Él está ahora allá en Indiana”, y dijo, “y yo también vivo allá”. Dijo: “Y yo vengo cada otoño a cazar ardillas”.

¹³⁹ Bueno, él dijo: “Estás en tu casa. Yo tengo quinientos acres, y bastantes hondonadas y cosas así. Estás en tu casa”.

Él dijo: “Bueno, muchas gracias”. Dijo: “Yo traje a mi pastor conmigo”. Dijo: “¿No le importaría que él cace también?”.

Él dijo: “Wood, ¿me quieres decir que has llegado tal bajo al grado que tienes que traer a un predicador contigo adondequiera que vas?” Y él dijo....

¹⁴⁰ Entonces pensé que era tiempo que yo me saliera del automóvil. Así que me salí del automóvil, Uds. saben, y fui allá, y dije: “¿Cómo está Ud.?”

⁴⁴ Y él dijo: “Este es el asunto”. Dijo: “Nosotros hemos oído de los pentecostales por años y años”. Y dijo: “Fuimos a verlos”. Y dijo: “Y ¿qué fue lo que encontramos?”, sino patear las sillas, y tumbar las ventanas, y—y todo de esa manera”, dijo: “y todo el ruido que jamás oímos en nuestra vida...” Dijo: “¿Qué es lo que tiene esa gente?”

Yo dije: “El Espíritu Santo”.

Él dijo: “¿El Espíritu Santo?”

Yo dije: “Sí”. Dije...

Él dijo: “¿Ha sido siempre Ud. un pentecostal?”

⁴⁵ Yo dije: “Bueno, yo una vez pertenecí a la iglesia misionera bautista cuando era apenas un joven; fui ordenado”. Dije: “Pero inmediatamente después que fui ordenado”, dije, “yo—yo recibí el Espíritu Santo, así que, me imagino que he sido pentecostal”.

⁴⁶ Él dijo: “¿Me quiere Ud. decir que esos pentecostales, esa gente pentecostal, que ese es el Espíritu Santo que los hace patear las sillas, y comportarse de esa manera?”

⁴⁷ Yo dije: “Sí, ese es el Espíritu Santo”. Dije: “La cosa de esto”, dije, “es que ellos tienen tanta presión acumulada, o vapor, que ellos la dejan escapar por el silbato en vez de ponerla en la máquina y hacer que las ruedas rueden. ¿Ve? Eso es—es todo”. Yo dije—dije: “Eso es correcto”. Dije: “Hay tanto vapor allí, que ellos sencillamente lo tienen que dejar escapar soplando el silbato. Eso es todo lo que sé. ¿Ve?” Y dije: “Ellos ya no pueden aguantarlo”.

Y él dijo: “Bueno...”

⁴⁸ Yo dije: “Si yo pudiera poner la enseñanza fundamental en la fe pentecostal, o la fe pentecostal en la enseñanza fundamental... Esa gente son siervos de Dios, pero ellos realmente no comprenden la posición que ellos tienen. Eso es todo”.

Y él dijo: “Bueno, ¿qué piensa Ud. que tenemos nosotros los luteranos?”

Dije: “El Espíritu Santo”.

Entonces él se detuvo, y dijo: “Mire, yo no sé qué más preguntarle”.

⁴⁹ Yo dije: “Bueno, tengo entendido que Ud. tiene como unos mil acres aquí en los que siembra maíz”. Dijo: “Si los estudiantes no pueden pagar sus estudios, entonces ellos pueden trabajar para pagar sus estudios de colegio”.

Él dijo: “Correcto”.

⁵⁰ Entonces el Señor me dio un pequeño pensamiento, y le dije: “Señor, una vez hubo un hombre que aró un gran campo para sembrar maíz, y él sembró su maíz en el campo. Y la siguiente... Una mañana él salió. Y cuando miró su campo, él miró dos hojitas”. Cualquiera que siembra maíz sabe que así es como brota. Lo que nosotros llamamos el “maíz de retoño” allá en el sur, brota así, simplemente dos hojitas.

⁵¹ Y yo dije: “El hombre se paró en el escalón de su puerta, y dijo: ‘¡Alabado sea el Señor por mi cosecha de maíz!’” Yo dije: “Mire, ¿tenía él una cosecha de maíz?”

Él dijo: “Bueno, él—él tenía un comienzo”.

Y yo dije: “Bueno, potencialmente él tenía una cosecha de maíz. ¿Ve? Él lo tenía en su forma infantil”. Y yo dije: “Eso eran Uds. los luteranos”.

⁵² Y dije: “Finalmente, ese maíz creció al punto que tenía una borla. Y, ¿sabe lo que hizo la borla? La borla miró hacia abajo, a las hojas, y dijo: ‘ya no las necesito. Yo soy una borla’. Pero tenía que usar la hoja otra vez para poder reproducirse. Entonces él produjo al meterse esa borla de nuevo en la—la hoja, y produjo una mazorca”.

⁵³ Yo dije: “Mire, lo primero fueron Uds. luteranos; lo segundo fue el movimiento de Dios de los metodistas; y lo tercero, la mazorca, fue el grupo

Uds. saben, hace como unos veinticinco años. Así que... Matando ardillas con una escopeta.

¹³² Así que entonces, estábamos cazando, y había... El hermano Wood dijo: “¿Sabe qué, hermano Branham?”, él dijo, “por aquí en cierto lugar hay algunas hondonadas”. No creo que Uds. las tengan aquí en California. Es abajo, muy abajo por donde los arroyos corren y las humedecen. Arriba en el terreno plano, uno toca esos matorrales y ellas desaparecen. Uno no las puede conseguir para... Ellas se van a doscientas o trescientas yardas de lejos. Desaparecen *así* de rápido.

¹³³ Así que entonces, nosotros dijimos: “Iremos allá, y veremos si él nos deja cazar. Él tiene como unos quinientos acres”.

Y yo dije: Bueno, eso sería excelente”.

¹³⁴ Así que fuimos allá, no por carretera buena como las que Uds. tienen aquí, sino a través de los senderos de los cerdos, y todo lo demás, a través de matorrales, por hondonadas, hasta que llegamos allí. Él dijo: “Mire, sólo hay un pequeño defecto en cuanto a esto”. Dijo: “Este anciano”, dijo, “él es un incrédulo. Y, ¡oh, él es rudo!”

¹³⁵ Yo dije: “Oh, yo—yo dejaré que tú hables”. Así que, yo me senté en el camioncito, y manejamos hasta llegar a una blanca, una casa blanca muy bonita, allá al pie de una colina grande, y—y un campo grande de trigo y un sembrado de maíz en *este* lado. Llegamos allá. Estaban dos ancianos sentados allí, el propio Kentucky. Y Kentucky tiene su propia manera de vivir, Uds. saben.

¹³⁶ El hermano David, allá atrás, el hermano griego dijo: “Hermano Branham, yo escuché su cinta”. Dijo: “Yo...” Es algo horrible decir esto después del desayuno. Él dijo: “Ud. mencionó un pelo en un pan”. Dijo: “Yo lo he buscado y no puedo encontrar qué significa eso”.

Y yo dije: “Eso es un dicho de Kentucky (¿ve Ud.?), ‘un pelo en el pan’”. Yo dije: “No trate de encontrar eso en el diccionario porque no estará allí”. Yo dije: “En Kentucky...”

que tiene escamas, y esa será la última cosa que pescaremos. No... Pescaremos el resto del día, y no pescaremos nada”.

¹²⁶ Y el anciano miró alrededor, de *esta* manera. Fuimos allá; y todo sucedió exactamente al pie de la letra, de la manera que se dijo. Y cuando salimos a la ribera esa noche, él dijo: “Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?” Y allí está todo el grupo de ellos. ¡Oh, es una cosa gloriosa saber que estamos colgando en el Árbol!

¹²⁷ Miren, allí estaba... El Sr. Wood y yo estábamos cazando ardillas. Como Uds. saben, yo soy... a mí me gusta cazar. Y así que estábamos cazando ardillas juntos allá en Kentucky, hace ya como dos años. Yo había llegado para mi vacación ese otoño. Y yo he cazado en África, India, y casi en todo el mundo. Pero yo... Sólo denme una mañana neblinosa en agosto, o algún momento en... Con un rifle calibre 22.

¹²⁸ Y así que entonces, a mí me encanta cazar ardillas. Y estábamos allá en Kentucky en una estadía de dos semanas, y hacía mucho calor. Miren, Uds.—Uds. Californianos quizás no sepan de lo que estoy hablando, cuando las hojas y todo está tan caliente... Y el... y uno pisa allí, y esas ardillitas grises....

¹²⁹ Y yo únicamente le disparo en el ojo, a cincuenta yardas. Si ella está a cuarenta yardas, retrocedo a las cincuenta yardas, y le disparo en el ojo. Si ellas no... Si le pego debajo del ojo, o por encima del ojo, yo cambio el rifle; algo anda mal. Y así que yo me quedo con eso. Esa es la manera... Yo he tratado de entrenarme en eso, dispararle exactamente en el blanco.

¹³⁰ Y así que entonces, estábamos allá acampando, y hacía mucho calor. Y esas ardillitas grises... Dicen que Houdini era un artista del escape; él no es nada en comparación a una de ellas. Apenas uno toca un pequeño matorral, y ella desaparece.

¹³¹ Todos Uds. conocen al hermano G. H. Brown. Sólo pregúntenle al respecto en una ocasión. Nosotros hemos cazado juntos. Y entonces... Y yo bromeo con él respecto a esa escopeta automática que su esposa le compró,

pentecostal que trajo una restauración de los dones a la Iglesia, del grano original que cayó en tierra. Simplemente está restaurando otra vez, como dice Joel. ¿Ve?” Yo dije: “Mire, yo sé que tenemos mucho hongo en esa mazorca; pero todavía tenemos algunos granos allí también, Ud. sabe”. Yo dije: “Nosotros...”

Y él dijo: “Bueno...”

⁵⁴ Yo dije: “Ese es el grano original”. Yo dije: “Mire, la iglesia pentecostal es la iglesia luterana avanzada. Después de todo, la... si no hubiera habido hoja, no hubiera habido borla; y la vida que estaba en la hoja hizo la borla. Y la vida que estaba en la borla hizo al grano. Así que, es una Iglesia avanzada del Dios viviente”.

⁵⁵ Él se detuvo, retiró su plato. Dijo: “Hermano Branham, en una ocasión yo fui al oeste. Lo cual él... Yo escribí... Yo oí de un libro que fue escrito con respecto a todos los dones espirituales”. Y dijo: “Yo—yo fui al oeste a buscar a ese hombre”. Y dijo: “Cuando lo encontré, él dijo, ‘Oh, yo simplemente escribí acerca de ellos; yo no los tenía’. Dijo: ‘yo simplemente escribí acerca de ellos’. Bueno”, dijo: “yo pudiera haber hecho eso”. Y dijo: “Anduve por allí y me fijé en todo esto; y fui a los grupos pentecostales y lo demás”. Y dijo: “Yo—yo me fijé que ellos estaban gritando”.

⁵⁶ ¿Ven Uds.? Resultó que eso estaba allí en ese momento. El diablo lo puso a él allí en el momento inadecuado, Uds. saben, cuando la gente se estaba gozando grandemente. Y de allí él se formó una idea, y se fue. ¿Ven?

⁵⁷ Y él dijo: “Le pido disculpas por la carta que le escribí”. Dijo: “Yo llegué a tal punto, que estaba en contra de ello, y ahí es en donde yo lo remaché, allí mismo; y dije que Ud. no era más que un adivinador”. Él dijo: “Le pido que me perdone”.

Yo dije. “Pues, seguro que sí, señor. Yo nunca le guardaría rencor, y nunca lo hice, como le dije a Ud. en la carta”.

⁵⁸ Él dijo: “Yo quería escuchar eso de sus propios labios”. Dijo: “Mire, hermano Branham, yo y todos los estudiantes, todos nosotros estamos hambrientos por el Espíritu Santo. ¿Qué debemos hacer?”

⁵⁹ Y Uds. saben lo que le dije, ¿no es así? Yo dije: “Volteen sus espaldas, sus espaldas de *esta* manera, y sus rostros hacia la pared en todo el lugar. Y propónganse en su corazón que Uds. nunca se levantarán de estar arrodillados hasta que Dios les dé el bautismo del Espíritu Santo”. Y dije: “Miren, no piensen acerca de *esto*, o de *aquello*, o de *lo otro*. Simplemente quédense allí y digan: ‘Dios, yo quiero el Espíritu Santo’”. Yo fui y puse manos sobre ellos, y cuarenta recibieron el Espíritu Santo allí mismo. Y ahora, ellos son como unos quinientos, en total, continuando, teniendo señales, milagros, y prodigios, y lo demás. ¿Ven?

⁶⁰ Hermanos, yo creo que nosotros tenemos la cosa que el mundo debe tener. Pero tenemos que abordarlo en una manera... ¿Qué si Uds. fueran carpinteros? Por ejemplo, el hombre que está sentado aquí al final, o el hermano Borders allí que es un carpintero, creo yo. Bueno, ¿Qué tal si él estuviera clavando con un martillo *así*, y clavando clavos, y yo tuviera un martillo automático de alguna clase que le pudiera meter un barril de clavos en él, sostenerlo así, y “brrrip”, y clavarlos *así* en esas tablas, mucho mejor que lo que él pudiera con su martillo? Miren, si yo voy a él, y le digo: “Oh, muchacho, tú ni siquiera estás en el juego. ¡Tú no sabes nada al respecto! ¡Pues, tú te estás machacando los dedos! ¡Qué cosa, tú sencillamente no tienes un producto para empezar!”, yo lo estoy ofendiendo a él. Yo nunca venderé el martillo. Correcto. ¿Ven? Es mi actitud con lo que tengo. Mi producto, yo sé, es mejor que lo que él tiene. Pero tengo que recordar, que yo tengo que abordarlo a él de la manera correcta.

Y si yo me acerco a él, y le digo: “¿Cómo está Ud., señor? Mi nombre es Branham”.

“El mío es Borders”.

“Veo que Ud. es un carpintero”.

lo dejó a Ud. ir a la puerta, y Ud. miró por la ventana. Fue una cosa buena. Él le hubiera volado los sesos a Ud.”. Yo dije: “El hombre estaba parado allí con un traje oscuro puesto, y una corbata roja”.

¹²² Oh, él casi se desmayó. Él dijo: “Esa es la verdad. Esa es la verdad”. Y allí lo bauticé. Y pocos días después de eso, ahí vino su papá. Ahí vino su—su hermana. Ella venía a corregir a ambos muchachos. Y la bauticé el mismo día que ella vino, debido a la misma cosa. Luego vino su papá, y él iba a corregirnos a todos nosotros. Así que él nos quería llevar...

¹²³ Yo dije... Él era pescador. Yo dije: “Mira, Banks, llevémoslo a pescar”. Entonces cruzamos el río. Había llovido toda la noche. Uds. saben cómo es en el este. Esos ríos se desbordan y cosas así. Íbamos rumbo a la represa de Wolf Creek. Y por el camino... Él todavía no había dicho nada acerca de la religión, un anciano muy riguroso. Y él dijo... Y era de lo más listo. Así que él cruzó el río.

¹²⁴ Yo dije: “Bueno...” Vi una visión venir delante de mí mientras yo estaba sentado. Banks iba manejando; yo observé la visión. Dije: “Miren, todo río que crucemos...”

Él acababa de haber dicho, esa noche él había dicho: “Si yo viera algo *así* suceder, yo lo creería”.

¹²⁵ Y entonces esa mañana... Fue la gracia del Señor. Y yo dije: “Todo río que crucemos estará lodoso. Cuando lleguemos a la represa de Wolf Creek... La lluvia pasó por encima de la represa y eso... o mejor dicho, por debajo de la represa y no estará lodosa, y pescaremos hoy. No pescaremos nada hoy hasta la tarde. Y entonces el Sr. Wood aquí, Banks Wood, Ud. va a pescar un solo bagre pequeño. Yo voy a pescar como unas veinte libras, y algunos de ellos pesarán tanto como diez libras, cada uno. Uds. pescarán con la misma carnada en el mismo lugar; Uds. no pescarán nada, pescaremos como hasta las once de la noche. Los peces dejarán de morder. Iremos y—y comeremos nuestra cena a las once de la noche, nos quedaremos toda la noche. Y a la mañana siguiente, saldremos, y yo voy a pescar un pez grande

que... o creo que era de la Iglesia de Dios, de la Iglesia de Dios de Anderson. Así que...

¹¹⁶ Dijo: “¿Oíste eso Ruby?” Y entonces, él dijo: “David, ponte de pie”. Su pierna estaba tan perfecta como la otra. Él está en la reunión. Y entonces ese Testigo de Jehová se entregó a Cristo.

¹¹⁷ Y luego, debido a eso vino su hermano para... Oh, ellos... Uds. saben cómo ellos... cómo piensan los Testigos de Jehová. Ellos vinieron para echar fuera a su hermano del compañerismo. Él dijo: “¿Tú estás escuchando una cosa como esa?” Dijo: “¿Esas cosas falsas que andan por allí de esa manera? ¿Tú has estado...?” Su padre era un lector con los Testigos de Jehová. Él dijo: “¡Tú sabes que eso no es así!” Él dijo: “Si alguna vez veo a ese hombre, ¡le diré unas cuantas verdades!”. Dijo: “Yo sé las enseñanzas que mi papá me ha dado”.

Dijo: “Ese es él, el que está cortando el césped allá”.

¹¹⁸ Y yo entré con un viejo sombrero flexible, Uds. saben, y me senté y hablé con él. Él dijo: “Bueno”, dijo: “déjeme decirle, Señor Branham”, dijo: “nosotros fuimos criados como Testigos de Jehová”.

¹¹⁹ Yo dije: “Eso está muy bien”. Dije: “Yo preferiría ser un Russelita que no tener nada de luz”. Y yo simplemente seguí de esa manera, sin irrespetar nada de lo que él—él había dicho; y hablé con él lo mejor que pude. Y dije: “Veo que Ud. es un hombre casado, y tiene dos hijos”. Y dije: “Pero Ud. se ha separado de su esposa”.

¹²⁰ Y él miró a Banks. Ese es padre del Sr. David, David Wood, el que está aquí en la reunión. Él miró... Él pensó que quizás el Sr. Wood me había dicho eso; y yo capté su pensamiento rápidamente. ¿Ven?

¹²¹ Entonces dije: “Ud. pensó que el hermano Banks me había dicho eso. Él no me dijo. Él no me ha dicho nada acerca de su familia”. Dije: “Pero quizás Ud. pudiera considerar que Banks sí me dijo esto... Anteanoche Ud. estaba con una—una mujer de cabello castaño rojizo. Ud. estaba en el cuarto con ella cuando su amante vino a la puerta, y tocó. Y ella fue a la puerta, y no

“Sí, sí, señor, lo soy”.

“Además, yo realmente creo que Ud. es un verdadero carpintero”.

“Sí”.

“Yo estaba observando la manera como Ud. estaba manejando su martillo”.

“Oh, sí. Betsy ha estado conmigo por mucho tiempo”.

Yo digo: “Sí, ese es uno bueno. Sí, además es muy bueno. Y Ud. realmente lo puede manejar. Sí”. Sigo conversando con él por un rato. Yo digo: “¿Ha oído alguna vez del nuevo martillo *tal y tal*?”

“No, no creo que he oído de él”.

⁶¹ “Bueno, aquí está. Meta sus clavos *aquí*, y clavemos esas tablas allí. Mire el tiempo en el que lo hace, y el producto que tengo”. Y se lo muestro, de esa manera. Digo: “Tómelo. Pruébalo por unos días y vea qué le parece. Yo regresaré”. ¿Ven? Si es la clase correcta de producto, se venderá solo. Uds. saben lo que quiero decir, ¿no es así hermanos? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] ¿Ven?

⁶² ¿Ven?, nosotros tenemos la cosa correcta, tenemos que abordar correctamente a la gente con ella. ¿Ven? Esa es la cosa. ¿Ven? Es la cosa real y genuina. Este es el Espíritu Santo. Yo lo creo con todo mi corazón.

⁶³ Yo no creo que los hermanos son renegados. Yo creo que ellos son hermanos. Yo no creo que el Espíritu que hace el discernimiento es un adivino. Yo creo que es el Espíritu Santo revelándose en Su Iglesia, haciendo que la Iglesia llegue a Su posición. Y si tan sólo pudiéramos tener alguna manera de poder tomar todo el movimiento pentecostal y derribar nuestras pequeñas barreras, y tener un lugar para unirnos, y sentarnos en lugares Celestiales en Cristo Jesús, en el cual somos bautizados por un solo Espíritu, ¡oh!, yo pienso que habría manifestaciones que nunca antes habían sido conocidas. Y si pudiéramos abordar al metodista, al bautista, a los

pentecostales, si pudiera ir a todas partes, a todo lugar, yo creo que se pudiera lograr, hermanos.

⁶⁴ Yo no quiero pararme aquí solamente. Deseo leer una palabra o dos de la Biblia y hablarles por un momento. Pero yo quería... Sé que Uds. tienen que irse. Y tengo ese desayuno el sábado en la mañana; y—y luego espero quedarme el lunes en la noche para otro aquí. No sé todavía. Tengo que hablar con el hermano Borders, y lo demás. Pero quiero dejar esto con Uds., que estoy aquí para ayudarles. Sólo es... No tenemos tiempo sino sólo para estar juntos unos cuantos minutos. Quisiera que nos pudiéramos quedar aquí hasta que empezara el servicio esta tarde, luego en la mañana regresar otra vez. Y yo escuché lo que Uds. hermanos tenían que decir, y cómo lo aprecio.

⁶⁵ Pero miren, sólo para darles a conocer mi corazón: yo los aprecio a Uds. y voy a hacer todo lo que pueda para ayudarles, como mis hermanos, para... con este pequeño ministerio que el Señor me ha dado, y lo que Él les ha dado a Uds., que lo estamos juntando ahora para ver lo que podemos hacer para Su Reino. Inclínemos nuestros rostros por un momento, antes de abordar Su Palabra.

⁶⁶ Sumamente bondadoso Dios, en el Nombre de Jesucristo venimos a Ti con espíritus contritos, humildes, quebrantados, Señor, sabiendo que estamos listos para ser moldeados, así como el profeta fue a la casa del alfarero para ser moldeado. Y Padre, deseamos esta mañana en nuestros corazones, que Tú nos quebrantes para que seamos moldeados en personas diferentes, personas que representarán a Jesucristo. Toma mi corazón necio, Señor. Toma mis palabras tartamudas y hazlas pedazos, Señor. Quebranta mi propia voluntad y hazme una nueva persona en Cristo. Concédelo Señor. Ese es el deseo de nuestros corazones. Es por eso que estamos aquí.

⁶⁷ Y, Señor, mientras te estamos hablando sobre este altar en donde este hermanito judío que cree en Ti, el hermano Michaelson... yo—yo te pido por él, padre. Te ruego que lo bendigas. Y estamos agradecidos por la oportunidad de estar aquí en esta sinagoga Cristiana.

Y ella dijo: “Bueno, ellas están amarillas, y marrones, y verdes, y rojas”.

Y yo dije: “Dolores, ¿qué las hace que se vuelvan amarillas, marrones, verdes, y rojas?”

Ella dijo: “Ellas se están muriendo”.

Yo dije: “¿Cuándo se ve más bonito el árbol?”

Ella dijo: “Ahorita”.

¹¹² Yo dije: “La Biblia dice: ‘Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de Sus santo’”. ¿Ven? Eso es cuando el tiempo viene. Yo dije: “La vida está regresando. La vida es un árbol. Todos nosotros estamos colgando de un Árbol de Vida. Eso es correcto”.

¹¹³ El Sr. Wood, quien es el vendedor de libros en la reunión, Él era un testigo de Jehová. Y él era... tenía un hijo, que también está con él; su pierna estaba encogida de *esta* manera debido al polio. Y él había estado en Louisville en una de las reuniones, y se fijó en ese discernimiento. Y él dijo: “Bueno, eso me parece que es correcto”.

¹¹⁴ Y entonces él fue a Houston, Texas, cuando yo estuve allá con el hermano Kidson y ellos, cuando fue tomada la fotografía del Ángel del Señor. Y, bueno, ha sido tomada en varias ocasiones, y recientemente la tomaron otra vez. Fue tomada en Alemania, y muchas veces.

¹¹⁵ Así que, y—y el hermano Wood había traído a su hijo, y estaba en una de las reuniones. Y ellos estaban sentados muy atrás, oh, casi a media cuadra o más lejos. Una noche parado en la plataforma (nunca había oído de él en mi vida; sólo estaba parado allí mirando alrededor), yo vi una visión frente a mí, y dije: “Hay un hombre. Él esta sentado allá muy atrás, él y su esposa. Y ellos son del estado de Kentucky, allá de un lugar llamado LaGrange, Kentucky. Su nombre es Wood. Él es un carpintero. Tiene un hijo con una lesión de polio la cual le ha encogido la pierna. ‘ASÍ DICE EL SEÑOR, el muchacho ha sanado’”, y sólo seguí de esa manera. Y su esposa era una metodista, así

¹⁰⁷ Y Dolores, una Cristiana joven, parada allí conteniendo las lágrimas, mirando hacia abajo, ella dijo: “Madre, fue tan poco lo que hice”.

Ella dijo: “Billy, tú te encargaste que yo no pasara hambre”.

¹⁰⁸ Y yo dije: “Mamá, ¿cuántas veces tú te apartaste de la mesa para que yo pudiera tener algo para comer, cuando estábamos... cuando no teníamos nada para comer?” Y dije: “Fue simplemente un deber, madre”.

¹⁰⁹ Y ella dijo: “Luego tú has sido un guía espiritual para mí, Billy. Tú me bautizaste. Tú me has hablado del Camino de la Vida”.

¹¹⁰ Dije: “Mamá, tú sabes que nuestro antecedente es católico”. Y dije: “Entonces yo—yo fui a la iglesia, pero ellos dijeron: ‘*Esta es la iglesia*’, y era contraria a la Palabra. Yo fui de iglesia en iglesia, y me di cuenta que eran muy contrarias. Así que yo me quedé con la Palabra, madre”. Y dije: “Yo le traté de decir a Ud. lo que era correcto y guiarla a Cristo”. Y la querida anciana santa partió para encontrarse con Dios. Y entonces encomendé su alma de nuevo a Dios.

¹¹¹ Dolores me llamó y dijo: “Billy, yo—yo sencillamente no me puedo superar esto”. Ella dijo: “Mamá...”

Yo dije: “Dolores, mira al otro lado de la carretera donde tú vives. ¿No hay un roble bien grande allí?”

Ella dijo: “Sí”. Esto fue sólo unos días antes de que mi madre muriera. Y ella dijo: “Sí”

Yo dije: “Ya viene el otoño”. Dije: “Hace como un mes esas hojas estaban muy bonitas y verdes”.

“Sí”, ella dijo: “Bill”.

Dije: “¿Cuándo fue...? ¿Cómo se miran ahora?”

⁶⁸ Bendícenos a todos ahora, mientras esperamos unos momentos en la lectura de la Palabra. Bendícela en nuestros pensamientos. Bendice nuestros servicios, Señor. Dios, Tú conoces nuestros corazones. Y yo sencillamente quiero estar unido en un solo corazón, y una sola alma, y un solo propósito, eso es, con mis hermanos aquí, estamos aquí en esta tierra oscura, sombría, de este siglo veinte, aquí en 1962, cerca del cambio del siglo otra vez, el tiempo se ha terminado.

⁶⁹ Y estamos aquí en la costa del oeste, donde la civilización ha viajado del este al oeste; y sabemos que ya no puede seguir más adelante. Regresaremos al este otra vez cuando dejemos esta costa. Y como la civilización ha viajado, comprendemos que el sol viaja del este al oeste. Y hubo un tiempo cuando el H-i-j-o vino sobre la gente del este, y Él mostró gran Luz, y señales de que Él era el Mesías. Y Él prometió...

⁷⁰ El profeta dijo que habría un día que no podía ser llamado día ni noche. Por casi dos mil años hemos tenido este día neblinoso, sombrío, de sólo ser capaces de creer, de tener la Luz suficiente como para ver adónde vamos, y saber que Él era el Hijo de Dios, y edificarnos una iglesia y una organización, y tratar de mantener unidos a los hermanos y a las hermanas, y hacerlos que vivan bien... Pero, Señor, la neblina se está despejando, y viene una Luz sobre la gente del oeste, el mismo H-i-j-o con las mismas señales, el mismo Evangelio, una restauración.

⁷¹ Tú prometiste que en los últimos días vendría el mensaje que restauraría la fe de los hijos de vuelta a los padres. Oh Dios, permítenos regresar a ese día original de Pentecostés. Permítenos regresar a esa gran fe que una vez fue dada a los santos.

⁷² Que el gran Árbol Novia de Dios, que la oruga ha comido, produzca en la copa el fruto que las Luces del Atardecer madurarán para la venida del Hijo de Dios. Concédelo Señor. Ayúdanos mientras unimos nuestros esfuerzos para este propósito.

⁷³ Nos encomendamos a Ti. Somos Tuyos. Haz con nosotros, Señor, como Te plazca. Nos encomendamos en Tus manos, Señor, esta mañana en

esta sinagoga. Y que Tu gran propósito sea logrado en nuestras vidas mientras nos entregamos totalmente a Ti, no como Sansón. Sansón entregó su fuerza, pero él nunca entregó su corazón. Dios, que nuestro corazón, nuestra fuerza, nuestro todo. Nuestro todo sea entregado a Ti.

Hazlo poderoso, Señor. Multiplícalo por causa del Reino de Dios. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

⁷⁴ En el Salmo 16, para la lectura, el último versículo:

Me mostrarás la senda de la vida; y en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

⁷⁵ Y miren, Uds. saben que yo no trataría de predicar. A mí sólo me gustaría hablarles a Uds. un momento, o yo diría, por ejemplo, como por unos quince, veinte minutos.

⁷⁶ David aquí estaba hablando de la vida. “Me mostrarás la senda de la vida”. ¿Se fijaron? “¿Me mostrarás?” O: “¿Me podrías mostrar?” “Espero que me muestres”; “Me mostrarás”

⁷⁷ Yo creo que todo aquel que Dios ha llamado, oír y vendrá. Miren, yo creo que eso es lo que estamos encarando ahora en nuestra reuniones. Nosotros únicamente podemos sembrar la semilla. Algunas caerán junto al camino; unas caerán de una manera, y otras caerán de otra. Pero algunas caerán en buena tierra. Eso es correcto. “Muéstrame la senda de la vida”.

⁷⁸ Miren, la vida es la cosa más grande que pudiéramos lograr. No hay nada más grande que la vida. Si yo pudiera ir a la Gloria esta mañana, y pudiéramos todos subir Allá, y yo pudiera encontrar a Abraham: ¿“Cuál es la cosa más grande que hay, Abraham?”

Él diría: “La Vida”. Allá... No importa lo que algo más sea, la vida es la cosa más grande que cualquiera puede lograr, es la vida. ¿Qué darían Uds. por la vida?

¹⁰² Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan Vida”, *Zoe*, la propia Vida de Dios en ellos. Y hay... Todo lo que tuvo un principio tiene un fin. Son esas cosas que no tuvieron principio las cuales no tienen fin. Hay una sola cosa que nunca tuvo principio; ese fue Dios. Y nosotros llegamos a ser Sus hijos, parte de Él; entonces *Zoe*, la propia Vida de Dios, Vida Eterna, es impartida a nosotros. Y esa es la única manera que podemos vivir. Y esa es de la única manera que nuestros amigos perdidos aquí, aun miembros de iglesia, pueden vivir otra vez, es debido a que *Zoe* les ha sido impartida, y nosotros llegamos a ser una parte.

¹⁰³ ¿Se fijaron Uds. en el día de Pentecostés, cómo esa gran Columna de Fuego la cual todos nosotros sabemos que era el Mensajero del Pacto, el cual era Jesucristo, que...? Moisés tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto, pues él dejó a Egipto, siguiendo a ese gran Mensajero, esa Luz.

¹⁰⁴ En el día de Pentecostés, cuando esa gran Luz entró allí, Dios se separó a Sí mismo. Lenguas de Fuego se posaron sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos con el Espíritu Santo, y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen; Dios Mismo separándose de un solo Ser para estar en Su Iglesia, dividiendo Su Vida con Su pueblo. Ese es el Mensaje que debemos llevarle al pueblo. Ellos perecerán sin eso. Ellos deben tenerlo.

¹⁰⁵ Mi propia madre acaba de partir recientemente. Cuando yo estuve a su lado y ella dijo: “Billy...” Todos nuestros hijos estaban... Sus hijos estaban parados allí, los que estaban vivos; dos de nosotros han partido de los diez. Y la muchacha... Ella me miró, y dijo... Primero ella miró a Dolores. Ella dijo: “Mi última, y mi primero”. Y mi mamá era una Cristiana bondadosa, yo la había guiado a Cristo y la bauticé hace muchos años.

¹⁰⁶ Y ella dijo: “Dolores, tú has sido buena conmigo. Tú me has ayudado. Tú me—tú me has lavado la ropa muchas veces cuando me envejecí y no podía lavar. Tú has venido a limpiar mi casa. Tú has hecho estas cosas”. Ella dijo: “Te amo, cariño”.

⁹⁷ Un científico pudiera tomar un puñado de esa tierra, y llevarla al laboratorio, y examinarla minuciosamente. Y Uds. no pueden encontrar ese germen de vida. No está allí. El—el potasio, y el calcio, y el petróleo, y la humedad, y todo lo que está allí adentro, ha regresado al polvo. Pero en alguna parte escondido allí adentro está el germen de vida. Y tan cierto como el sol sale otra vez en la primavera, vivirá otra vez. Dios ha provisto una manera para ello.

⁹⁸ Tomen concreto y vacíenlo por todo su patio en el invierno, pongan piedras. ¿Dónde está su mayor acumulación de césped? Está en la orilla de su acera. ¿Por qué? Son esas semillas que fueron cubiertas. Y cuando ese sol empieza a brillar sobre esa vida botánica, esa semillita de vida da vueltas por todo ese concreto, sobre toda piedra, por debajo de toda vara, y viene así hasta que asoma su cabecita afuera, y alaba al Dios de la vida. Uds. sencillamente no pueden esconder la vida. Para eso es que estamos aquí, hermanos: para traer Vida.

⁹⁹ No hace mucho yo estaba sentado comiendo con un anciano ministro metodista, un amable santo antiguo de Dios. Él tenía el Espíritu Santo en su vida. Y estábamos escuchando la “Hora Agrícola” que estaba siendo transmitida desde Louisville. Y el club 4H tenía una máquina en la que ellos podían perfeccionar un grano de maíz tan perfectamente que harían pan de maíz tan sabroso como el maíz que había crecido en el campo, la misma clase de hojuelas de maíz. Y de hecho, Uds. lo podían partir, ponerlo en un laboratorio, y su corazón estaba en el lugar correcto, la cantidad correcta de humedad, y de potasio, y de todo lo que está en el maíz. Uds. no podían separarlos. Una vez que los mezclaran, Uds. no podían distinguir uno del otro, pues era tan perfecto.

¹⁰⁰ Él dijo: “De la única manera que Uds. pueden decir cuál es cuál, es enterrándolos. El que hizo la máquina se pudre, y allí termina. Pero el que Dios hizo crecer, tiene una vida allí dentro que lo levantará otra vez”.

¹⁰¹ Un hombre pudiera lucir como un Cristiano, imitar a un Cristiano, o andar como un Cristiano, o lo demás. Pero a menos que ese germen de Vida esté allí, él no puede resucitar.

⁷⁹ Yo tengo un libro en casa. Y yo—yo creo que fue escrito por el hermano Nugent, un capellán de las prisiones. Y él da los testimonios en este libro de la gente notable que ha muerto en la tierra desde el tiempo de Cristo hasta ahora. Y él da el testimonio de la gente notable perversa, y el testimonio de la gente notable espiritual al otro lado del libro. Y yo estaba leyendo allí, creo que fue María la Sangrienta de Inglaterra, donde ella dijo: “Si yo pudiera... Yo daría mi reino por cinco minutos más de vida”, el reino en el que ella había ejecutado a muchos porque... y lo demás, y todavía, ella daría ese reino por cinco minutos más de vida.

⁸⁰ Yo todavía recuerdo el testimonio de Paul Reader que era de aquí, cuando él murió allí en el tabernáculo o donde ellos tenían el tabernáculo, cuando él dijo... Cuando él estaba muriendo, él llamó a Lucas, su hermano. Ellos eran buenos amigos como Billy Paul, mi hijo, y yo.

⁸¹ Y según tengo entendido, de la—la escuela Moody, ellos tenían un cuarteto allí, cantando. Y Pablo tenía un sentido del humor. Ellos estaban cantando: *Más Cerca, Mi Dios, De Ti*, y él dijo: “Oigan, ¿quién es el que se está muriendo aquí, yo o Uds.?” Y dijo: “Levanten esas persianas, y cántenme algunos cantos alegres del Evangelio”. Y ellos empezaron a cantar: *Allá En La Cruz*, algo así, el cuarteto. Y él dijo: “¿Dónde está Lucas?”

⁸² Él estaba en el otro cuarto. Ellos lo trajeron. Él tomó la mano de Lucas y dijo: “Lucas, imagínate. Dentro de cinco minutos, yo estaré parado en la Presencia de Jesucristo, vestido en Su Justicia”. Déjenme partir de esa manera.

⁸³ Dwight Moody, Uds. saben cuál fue su testimonio, cuando él se incorporó, y dijo: “¿Esto es la muerte?” Dijo: “Este es mi día de coronación”. Así es como a mí me gustaría partir.

⁸⁴ Yo agarré la mano de mi preciosa madre recientemente, al partir. Yo agarré la mano de mi esposa cuando ella partió. Yo los he observado cuando ellos llegan al final del camino. La vida es la cosa más grande que hay. Y para aquellos que no tienen esperanza después que esto termine, es una cosa terrible. Nosotros caminamos por los senderos de la vida.

⁸⁵ Mucha gente dice: “¿Qué es la vida? ¿Dónde la puedo encontrar?” Pues, está en todo nuestro alrededor. Dios la ha hecho tan...

⁸⁶ Aun como en Job, nos damos cuenta en el—el... en Job, que él preguntó al respecto. Toda la... por toda la vida oímos de eso, preguntando al respecto.

⁸⁷ Me hace recordar de un muchachito que vivía allí en Jeffersonville, donde vivo. Un día, dicen que él fue—fue a su madre, y le dijo: “Madre, Dios, este Dios del que Ud. habla, Él es una persona tan grande. ¿Pudiera alguien verlo?”

Ella dijo: “Pregúntale al pastor”.

⁸⁸ Entonces fue al pastor y le preguntó, y dijo... Mejor dicho, fue a la maestra de la escuela dominical. Y la maestra de la escuela dominical le dijo: “Será mejor que le preguntes al pastor”. Ella no sabía.

⁸⁹ Así que fue al pastor. Él dijo: “No, no, hijo”. Él dijo: “Ningún hombre puede ver a Dios y vivir”. Dijo: “Uno no ve a Dios”. Bueno, eso desanimó un poco al muchachito.

⁹⁰ Y había un anciano pescador. Y un día él estaba en el río con ese anciano pescador, pescando, y se levantó una tormenta. Como muchos de Uds., me imagino, son del Este y saben cómo la... lava las hojas. Y él venía por el río. Y el muchachito estaba sentado en la popa de la barca. Y el sol se estaba ocultando en el Oeste, y un arcoíris apareció sobre el río de esa manera. Y el anciano pescador iba remando... Y las aguas de la tormenta se habían aquietado, y todo estaba fresco, y el olor de las flores. Y mientras remaba, sobre su barba canosa, grandes lágrimas plateadas empezaron a rodar por su barba, mientras él miraba.

⁹¹ Y el muchachito volteó para ver lo que él estaba mirando. Él miró al anciano pescador. Y él corrió desde la popa de la barca, hasta el centro de la barca, y se sentó al lado de las rodillas del anciano pescador, y dijo: “Señor, quiero preguntarle algo. Mi madre no puede contestarme, ni mi maestra de

escuela dominical, ni mi pastor”. Dijo: “¿Es...? Dios, siendo tan grande, ¿pudiera algún hombre verlo?”

⁹² Y el anciano pescador puso los remos sobre sus piernas, recostó la cabeza del muchachito sobre su hombro, y le dijo: “Dios bendiga tu corazoncito, cariño. Todo lo que yo he visto por los últimos cuarenta años ha sido a Dios”. ¿Ven? Él estaba... Uds. tienen que tener a Dios *aquí* adentro para poder verlo allá afuera (¿ven?), Dios por dentro mirando a través de los ojos de Uds.

⁹³ Yo estoy mirando un árbol al otro lado de la calle. Estoy pensando ahora, que cuando venía atravesando el desierto Mohave, o mejor dicho atravesando el desierto viniendo hacia acá, todo parecía estar tan muerto. Y justo al llegar allí cerca del río Colorado, había un solo pequeño arbusto verde. Era muy sobresaliente. Yo pensé: “¿De dónde está obteniendo su vida?” ¿Ven?, tenía vida. Estaba viviendo. Dios está en la vida. Él está... Todo lo que está vivo tiene a Dios en ello.

⁹⁴ Job dijo un día: “Si un árbol muere, vivirá otra vez. Pero el hombre yace; perecerá, él... ¿y dónde estará él? Sus hijos vendrán a lamentarlo y le darán honores, pero él no lo sabrá. ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me guardases en el lugar secreto hasta apaciguarse Tu ira!”.

⁹⁵ Y él—él vio; él observó a Dios en Su naturaleza, en la vida; cómo una florecita brota, y se queda allí. Y después de un tiempo... Es bonita, y hay algunas recientes en el macizo de—de flores, y algunas en su edad media y algunas viejas. Pero cuando viene la helada y les pega, las mata a todas. Y la florecita deja caer sus pequeños pétalos. Y en ese brote de flor, hay una semillita negra, muy pequeñita, que cae.

⁹⁶ Y tan extraño como parezca... Pero sin embargo, Dios tiene una procesión fúnebre para esa flor. ¿Sabían eso? Vienen las lluvias de otoño, y lloran grandes lágrimas de agua. Y Él entierra esa semillita en la tierra. Luego viene lo helado del invierno, y la congela, la revienta; la pulpa sale de ella. Todo lo natural que Uds. pudieran mirar, ha desaparecido.